

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

TIENDA DE TEGIDOS

DE LA

VIUDA DE BAÑOS PLATERIA

Verdaderas gangas y saldos recibidos recientemente para la presente temporada.

De ocasión

Pereales y cretonas á 25 céntimos.
Batistas distintas clases también á 30 céntimos.
Céfiros y vichis gran variedad á 40 céntimos.

Atención

Pañuelos de Manila, 4 ramos de pájaro á 10 pesetas.
Pañuelos de Manila, 4 ramos de chinos á 20 pesetas.
Pañuelos de Manila grandes para tapar á 25 pesetas.
Pañuelos de Manila negros lisos de 20, 25, 30, y 35 pesetas en adelante.
Inmenso y variado surtido en faldas á 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10 pesetas.
Variado é inmenso surtido en camisas blancas y color para caballeros, das, lisas con y sin cuellos á 2, 3 y 3-50 pesetas.
Mantillas blanca negra, 3 varas á 5 pesetas.
Mantillas Santilli y tul á 6 pesetas.
Alpacas para señoras, con dibujo y lisas, un gran surtido.
Trages de lana y Alpaca para caballeros, gran surtido y muy baratos.

VISITAD ESTA CASA

Precios fijos para los géneros que se detallan; precios y ventas al contado
Se cierra á las 9 en punto

AL DIA

LA BUENA PRENSA

Francamente lo confesamos, no sabemos lo que es eso de la buena prensa. ¿Buena prensa? ¿Mala prensa? ¿Es que hay una angélica y otra delictuosa? ¿Es que una está en posesión de la verdad y la otra la niega y la escarnece? No, no conocemos, no hay más que una prensa, una sola; la que cumple su elevado sacerdocio sin vacilaciones ni rodeos, siempre firme en la trincherá, donde pese á todas las supersticiones y todos los fanatismos se lucha por los fueros preclaros de la justicia, de la equidad y del derecho. La otra—si existe la que niegue tan augustos principios—no es prensa.

Porque la prensa posee una fuerza incontrastable, un poder omnímodo. Y el que niegue esta fuerza y este poder será un incrédulo de la evidencia, un ciego voluntario de una deslumbradora luz. La prensa es hija legítima de la civilización y el progreso, y tanto la una como el otro no se equivocan.

El periodismo viene á ser, valiéndonos de un símil bastante adecuado, algo así como las marcas antiguas, cuyas líneas de defensa cubrían los guerreros más intrépidos.

Hoy no hay marcas; pero en el mundo moral se necesita para con-

tener el desborde de las pasiones, el desenfreno de los apetitos, la catarata de las perversidades, esa hemorragia de los instintos malignos que, hoy como ayer, y mañana como dentro de muchas centurias, exigirán la mano ruda de la represión.

Y esto es la misión del periodismo: la de contener á los únicos bárbaros que aún son terribles, á las únicas invasiones que todavía nos atemorizan: la del egoísmo, la de la injusticia, la de la maldad, la de la mala fé.

Seamos lógicos; en la prensa existen y existirán por mucho tiempo pasiones de seclas y de partidos, compromisos de ideas, concomitancias estrechas de ésta con la otra doctrina, porque le es imposible en absoluto abstraerse del medio, en la necesidad de vivir, pero sobre todas estas causas que le atan á determinados intereses secundarios respecto á la finalidad filantrópica que persigue, ¿no ejerce también una positiva sanción inapelable y eficazísima?

Es, falso, pues, el criterio dubitativo de una buena y de una mala prensa. La opinión no se equivoca, es un juez soberano cuyos fallos son siempre rectos.

Por lo tanto, la prensa que tiene autoridad y benévola acogida, en el seno del pueblo que la busca, ciertamente que está muy lejos de merecer las abominaciones pudi-

bundas de algunos espíritus farisáicos que se distribuyen graciosamente representaciones que nadie les ha dado.

Aunque á los tales les duela, tienen que reconocerlo. Esa gran parte de la prensa que colocan en el índice de su reprobación, es la verdadera propulsora del alma popular, la legítima representante de sus muchas veces desconocidos derechos.

Así es, que cuando como ahora se repite de labio en labio y de publicación en publicación la manoseada frase de buena prensa, no podemos menos de preguntar: ¿y eso qué significa?

PERSONAL ECLESIASTICO

Parece que en el Vaticano se está retrasando la reunión del Consistorio, porque están pendientes del mismo algunos asuntos que se refieren á Francia.

También los hay de España, pues se hallan vacantes varias diócesis. Para cuando se reúna el Consistorio, considérase como más probable la siguiente combinación:

Para la diócesis de Oviedo el Sr. San Julián, confesor de S. M. el Rey.

Id. id. id. de Badajoz el señor Guerra, abad de Alcalá de Henares.

Id. id. id. de Vitoria el Sr. Eleta, obispo de Segovia.

Id. id. id. de Segovia el Sr. Miranda, obispo de Astorga.

Id. id. id. de Astorga el Sr. Benlloch, obispo de Solsona.

Id. id. id. de Salamanca el Sr. Soto, auditor de la Rota.

Id. id. id. de Solsona el Sr. Jover, secretario de cámara de Jaén.

Procapellan mayor de Palacio el Sr. Alcolea, si como se dice, el Obispo de Sión pasa á Madrid.

También se está tramitando, de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad, la solución de la mitra de Valencia, haciendo cardenal al padre Nozalada, con residencia en Roma, y ocupando aquella Sede el obispo de Madrid-Alcalá, señor Guisasola.

EL FUEGO

Como el aire, el fuego es un elemento necesario para la vida.

Ha dicho elemento y me retracto; porque sabido es que la química moderna nos ha demostrado que no existen tales elementos: pues el fuego, el aire, la tierra, el agua y el vino, no

son cuerpos simples, sino producto de otros varios que entran en su composición. Amen.

Vayan ustedes ilustrándose.

El fuego es la combinación del oxígeno con otras substancias, como por ejemplo, la del bacalao, de cuya reacción química, se originan luz y calor y sabor, con desprendimientos de gases, máximo cuando á esta substancia le acompaña la cebolla.

Por eso se dice: *no hay humo sin fuego.*

O lo que es lo mismo: no hay efecto sin causa.

El fuego es, por lo tanto, el resultado de la combustión.

Desde el *fuego central*, del que no quiero hablar por no meterme en profundidades, hasta el *fuego de San Telmo*, del que tampoco quiero hablar, porque no soy marino, existen distintos fuegos.

El *fuego eterno*, el *fuego del hígado*, el *fuego sacro* y el *fuego del amor*.

Por supuesto, sin contar con los *fuegos artificiales*.

Del primero, Dios les libre á ustedes, y á mí que no me olvide, ni á mi suegra tampoco.

El *fuego del hígado* es otro cantar, le parece á un favor cuando se hace á una persona desagradecida, en una cosa, en que *sala á la cara*.

El *fuego sacro* es el mismo que envió Dios en forma de lenguas á los apóstoles. Hoy solo lo poseen los poetas y los oradores, de los cuales decimos que arde en sus frentes la llama del genio.

Hay también quien lo posee, no en la mollera, sino en las cocinas, los foadistas.

—Niño, ponga un ejemplo.

—El restaurant de Amat.

Mas claro es este, el *fuego de la inspiración*, de que tanto abusan los vates y los cómicos. Los últimos sobre todo. No hay director de escena que para conseguir que un artista dé más expresión á una fresa, digo á una frase, no se le advierta de este modo:

—¡Con mucho más calor! ¡con más fuego!

El *fuego del amor*, es un fuego muy peligroso: como está expuesto á una explosión.

Se parece á la pólvora: por algo se ha dicho que el amor es el incendio producido por las chispas de dos ojos en la *Santa-bárbara* del corazón.

Por eso abundan tantos los amantes *fogosos*.

Para enfriarlos no hay mejor remedio que un jarro de agua, arrojado oportunamente desde un balcón á altas horas de la noche.

El amante acude á la calle donde mora su adorado tormento con la pretensión de una cita, y se encuentra con un baño. La transición por fuerza ha de dejarle *frío*.

Mas basta de digresiones.

